

TEXTOS:

“Persistiendo, pues, en su primera decisión de desprestigiarme a mí y a mis cosas por todos los medios posibles, sabiendo cómo yo en mis trabajos de astronomía y de filosofía sostengo, sobre la constitución de las partes del mundo, que el Sol, sin cambiar de lugar, permanece ubicado en el centro de las revoluciones de las esferas celestes, y que la Tierra que se mueve sobre sí misma, gira en torno a él; y además oyendo que voy confirmando tal posición, no sólo refutando los argumentos de Ptolomeo y de Aristóteles, sino aportando otros muchos en su contra, y especialmente algunos referidos a los efectos naturales, cuyas causas tal vez no puedan explicarse de otra forma, y otros astronómicos, dependientes del conjunto de los recientes descubrimientos celestes, los cuales claramente refutan el sistema ptolemaico y concuerdan y confirman admirablemente esta otra posición; y tal vez desconcertados por la reconocida verdad de otras proposiciones afirmadas por mí, distintas de las comúnmente sostenidas, y desconfiando ya de defensa, mientras permaneciesen en el campo filosófico, se han decidido a intentar proteger las falacias de sus discursos con la capa de una fingida religión y con la autoridad de las Sagradas Escrituras, utilizadas por ellos, con poca inteligencia, para la refutación de razonamientos ni entendidos ni conocidos”.

Galileo: *Carta a Cristina de Lorena* (1615)

“Aristóteles dice que la prueba más cierta de que la Tierra está en reposo es que las cosas proyectadas perpendicularmente hacia arriba se ven caer según la misma línea al mismo lugar de donde fueron lanzadas, aunque el movimiento llegue a alcanzar gran altura. Esto, arguye, no ocurriría si la Tierra se moviese, pues en el tiempo durante el cual el proyectil se mueve hacia arriba y luego hacia abajo, se separa de la Tierra y el lugar desde el cual el proyectil comenzó su movimiento se habría desplazado, ampliamente hacia el Este en virtud de la rotación de la Tierra; por ello, el proyectil, al caer, chocaría contra la Tierra a una distancia alejada del lugar en cuestión”.

Galileo: *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo*.

“Salviati: ...Ahora bien, ¿has hecho alguna vez este experimento del barco?
-Simplicio: Yo nunca, pero creo ciertamente que las autoridades que lo afirman lo han observado cuidadosamente. Además, la causa de la diferencia es tan exactamente conocida, que no hay lugar a duda alguna.
-Salviati: Tú mismo tienes evidencia suficiente de que aquellas autoridades pueden afirmarlo sin ninguna experiencia, ya que lo aseguras sin haberlo

realizado y te sometes a la buena fe de su dictado. De igual modo no sólo puede suceder sino que debe suceder que ellos hicieran lo mismo, es decir, tuvieran fe en sus predecesores sin que nunca hubiera alguien que realizara la experiencia. Pues si alguno lo hace, encontrará que el experimento es exactamente opuesto a lo que está escrito, es decir, mostrará que la piedra cae en el mismo lugar del barco, independientemente de que esté en reposo o moviéndose a cualquier velocidad. Por tanto, la misma causa se aplicará a la Tierra como al barco y nada puede inferirse sobre el estado de reposo o de movimiento de la Tierra a partir de la piedra que cae siempre perpendicularmente al pie de la torre”.

Galileo: *Diálogos sobre los dos máximos sistemas del mundo*.

«—SAGREDO: Me encontraba un día en casa de un médico muy famoso en Venecia, a cuyas lecciones acudía mucho público, unos por deseo de estudiar, otros por la curiosidad de ver ejecutar una disección por la mano de un anatomista tal realmente instruido como cuidadoso y hábil. Aquel día, pues, ocurrió que buscábamos la raíz y el comienzo de aquel nervio que es la base de una célebre polémica entre los médicos de la escuela de Galeno y los peripatéticos. Cuando el anatomista mostró cómo el tronco principal del nervio, partiendo del cerebro, recorría la espalda, se extendía por la espina dorsal y se ramificaba por todo el cuerpo, y que sólo un hilo muy fino llegaba al corazón, se volvió a un caballero conocido peripatético, en cuyo honor había él hecho su demostración con extraordinaria meticulosidad, y le preguntó si se había convencido de que los nervios se originan en el cerebro y no en el corazón. A lo que nuestro filósofo, tras meditar unos instantes, contestó: “Lo habéis demostrado con tanta claridad y evidencia, que si no se opusiera a ello el texto de Aristóteles, quien expresamente dice que los nervios nacen en el corazón, no habría más remedio que daros la razón”.»

Galileo Galilei, *Diálogos sobre los dos sistemas máximos*.

“Además, debemos notar que cualquier velocidad, una vez impartida a un cuerpo móvil, se mantendrá rígidamente siempre que se eliminen las causas externas de aceleración o retardo, condición que se encuentra sólo en los planos horizontales; pues en el caso de planos con pendiente hacia abajo existe ya una causa de aceleración, mientras que en los planos con pendiente hacia arriba hay retardo; de aquí resulta que el movimiento a lo largo de un plano horizontal es perpetuo; pues, si la velocidad es uniforme, no puede disminuirse o amortiguarse y, mucho menos, destruirse.”

Galileo: *Dos nuevas ciencias* (1638)